

"La Iglesia de Cristo"

La iglesia que Jesús edificó, la misma que lees en el Nuevo Testamento, se manifestó en la tierra como congregaciones locales y reconocibles. Eran como familias en diferentes lugares, reuniéndose cada primer día de la semana para adorar. Compartían sus comidas, cuidaban de los necesitados y servían al Señor. Hechos 2:42 dice: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones." Para ser hoy la iglesia que Jesús edificó, las congregaciones deben esforzarse por seguir los ejemplos de lo que Dios desea. Podemos conocer lo que Dios instruye examinando el Nuevo Testamento.

La enseñanza del Señor no fue solamente para el primer siglo; Él la dio para todo tiempo. Esa enseñanza quedó preservada para nosotros en forma escrita en el Nuevo Testamento, para que las personas de cualquier época puedan conocer la voluntad de Dios. Lo que Dios deseaba en el primer siglo, lo desea hoy. Si el Señor nos dio este modelo en la Palabra, ¿no deberíamos seguirlo? Jesús dijo en Lucas 6 versículo 46: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Porque llamamos a Jesús nuestro Señor, lo seguimos y obedecemos Sus palabras.

Nuestra lectura de hoy viene de la epístola de Pablo a los Efesios capítulo 5 versículos 23 al 27. Habla de Jesús y Su amor por la iglesia.

"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha."

Esta es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque en tu obra de amor a través de los siglos, enviaste a tu Hijo para comprar la iglesia con Su propia sangre. Gracias porque Él amó a la iglesia y la santificó. Padre, estamos agradecidos por poder ser parte de Tu familia en la iglesia. Padre ayúdanos siempre a hacer Tu voluntad y a obedecerte. En el nombre de Jesús, Amén.

Como miembros de la iglesia del Señor, el deseo de nuestro corazón es creer y obedecer al Señor Jesús. No queremos añadir a Sus palabras ni quitar de ellas. Queremos creer y practicar todo lo que Él enseñó y nada más. Cuando nos convertimos en cristianos, reconocimos a Jesucristo como nuestro único Señor. Colosenses 3:17 dice: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él." Actuamos en Su nombre y bajo Su autoridad. Pertenecemos al Señor Jesucristo.

Algunas enciclopedias dicen que la iglesia de Cristo comenzó en Estados Unidos a principios de 1800 con hombres como Thomas y Alexander Campbell y Barton Stone; pero Campbell y Stone no pueden establecer algo que ya estaba establecido. Nunca he afirmado pertenecer a alguna iglesia excepto de la iglesia que Jesús estableció en Pentecostés en el año 30 D.C. (algunos dicen 33). Yo no fui bautizado en el nombre de Campbell o Stone; ellos son solo hombres. Ninguno de ellos fue crucificado por mí. Yo creo en el Señor Jesús y fui bautizado en Su nombre. He tomado mi cruz para seguir a Jesús. Él es mi Señor y el único cabeza de Su iglesia. Las iglesias de Cristo miran solo a Él como Salvador y Señor.

Hoy existen miles de iglesias de Cristo locales en los Estados Unidos. Como las iglesias del Nuevo Testamento, estas congregaciones miran a Jesús como su Señor y Salvador. No tienen reglamentos adicionales ni manuales aparte del Nuevo Testamento. No tienen una sede denominacional ni una organización por encima de las congregaciones locales. No se reúnen anualmente para hacer declaraciones oficiales de la iglesia o para tomar decisiones teológicas obligatorias. Aunque estas congregaciones se reconocen unas a otras como hermanos, son autónomas. Cada congregación tiene sus propios líderes formados por ancianos y diáconos, quienes siguen la Biblia para su enseñanza y práctica.

Si visitas una de estas congregaciones un domingo por la mañana, encontrarás una bienvenida cálida. Las iglesias de Cristo son familias espirituales que se reúnen con una fe, esperanza y amor comunes. Son hermanos y hermanas, pero siempre tienen espacio en sus corazones para alguien nuevo. Se preocupan por tu alma, tu bienestar y tu familia. Las iglesias de Cristo generalmente tienen clases bíblicas para todas las edades los domingos por la mañana. En estas clases se estudia la Biblia de cerca para aprender la verdad de Dios y cómo debemos servirle.

Las iglesias de Cristo se reúnen cada día del Señor, que es el primer día de la semana, el domingo, para adorar al Señor. Consultan las Escrituras para ver cómo Dios quiere ser adorado. Su adoración sigue los ejemplos e instrucciones del Nuevo Testamento.

La adoración es un tiempo para acercarse a Dios y expresar nuestro amor, alabanza y gratitud a Dios. Adorar a Dios nos recuerda cuán santo es Él y cuánto necesitamos Su gracia y Su perdón. La adoración es un tiempo de humildad y reverencia hacia Dios.

La adoración cristiana al Señor consiste primero en oraciones. 1 Timoteo 2:1 al 2 dice: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia; para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.” Como cristianos oramos por los necesitados. Agradecemos a Dios por todas Sus bendiciones y por la paz. Oramos por fortaleza, valor y consuelo. Incluso oramos por nuestros enemigos. Oramos especialmente para que Dios abra puertas para Su Palabra, para que las personas conozcan Su voluntad.

Durante la adoración disfrutamos la lectura de la Escritura. Pablo dijo a Timoteo en 1 Timoteo 4:13: “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.” La Escritura alimenta nuestro corazón y nos edifica. Pablo dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso en Hechos 20 versículo 32: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.” La Palabra de Dios nos edifica y nos da nuestra herencia. Necesitamos la Palabra de Dios en nuestras vidas todos los días.

Las iglesias de Cristo cantan desde el corazón, porque desean alabar a Dios y edificarse unos a otros. Efesios 5:18 al 19 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.” Colosenses 3 versículo 16 dice: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.”

La música en la adoración cristiana en el Nuevo Testamento era por medio del canto vocal, y todos los miembros de la congregación cantaban. El Nuevo Testamento no da ningún ejemplo ni instrucción

para que los cristianos adoren con instrumentos musicales. Buscando seguir la enseñanza del Nuevo Testamento en todo, simplemente cantamos. Sabemos que esto agrada a Dios, porque la iglesia primitiva no usó instrumentos musicales en la adoración por muchos, muchos siglos. Ahora, Si nuestra adoración es para glorificar a Dios, nuestro deseo es agradecerle siguiendo Sus instrucciones en el Nuevo Testamento. Hebreos 13 versículo 15 dice: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.”

Cada día del Señor, el primer día de la semana, participamos juntos de la Cena del Señor. Pablo dijo en 1 Corintios 11:23 al 26: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” La Cena del Señor es una sencilla comida memorial, y todos los miembros de la iglesia participa. Los cristianos recuerdan el cuerpo y la sangre de Jesús ofrecidos por ellos para que pudieran tener el perdón de sus pecados.

Cada primer día de la semana, los cristianos dan una ofrenda al Señor para la obra de la iglesia. Creen en lo que Pablo dijo en 2 Corintios 9:6 al 7: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” Las iglesias de Cristo no envían cuentas ni exigen diezmo o el diez por ciento. Animan a los miembros a dar con gozo según hayan prosperado y como decidan en su corazón.

Durante la adoración un predicador o ministro predica la palabra de Dios para edificar y animar a los hermanos a vivir vidas fieles y santas, a conocer al Señor y Su verdad, y a seguir haciendo lo bueno y alcanzando a otros con el evangelio. Pablo exhortó a Timoteo en 2 Timoteo 4 versículo 2 a “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” Los predicadores tienen la responsabilidad de persuadir a los perdidos a venir a Jesús y de fortalecer a los hermanos. Deben enseñar todo el consejo de Dios, y eso significa que deben hablar contra lo que es falso e inmoral. Deben llamar a los hombres a arrepentirse de sus pecados y a seguir al Señor Jesucristo.

La iglesia es una familia formada por hermanos y hermanas. De hecho, 1 Pedro 2 versículo 17 nos dice que “amad a los hermanos.” Nadie está por encima o es mejor que cualquier otro. Cada miembro del cuerpo es amado y valorado. El Señor Jesús dijo a los apóstoles en Mateo 20 versículos 25 al 28: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así; sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

La iglesia que Jesús edificó no estaba dividida entre clero y laicos. Cada congregación tenía su propio liderazgo, y ningún líder tenía autoridad sobre varias congregaciones. La idea de un arzobispo o de una jerarquía sobre muchas congregaciones es ajena al Nuevo Testamento. Eso fue un desarrollo producido por los hombres a lo largo de los siglos. En el Nuevo Testamento, un grupo de ancianos o pastores supervisaba la obra de cada congregación. No tenían un obispo por encima de los ancianos en cada

iglesia local. Cuando Diótrefes, en Tercera de Juan, se puso a sí mismo primero e intentó dirigir la iglesia, el apóstol Juan lo reprendió.

El Señor Jesús no permitió que Sus seguidores asumieran títulos que los pusieran por encima de otros, como algunos de los judíos hacían. Jesús dijo en Mateo 23:8 al 12: “Pero vosotros, no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.” Por esta razón, los ministros y otros en la iglesia de Cristo rehúsan ser llamados “Reverendo” o “Padre.”

En la iglesia del Señor, cada miembro es llamado “santo”; no existe ninguna clase especial de santos por encima de otros cristianos. Pablo escribió en 1 Corintios 1 versículo 2: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.” Todo aquel lavado en la sangre de Jesús y santificado por el Espíritu es un santo.

En la iglesia del Señor, cada miembro es un sacerdote. Pedro dijo a toda la iglesia en 1 Pedro 2 versículo 9: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.” Israel tenía un grupo especial de sacerdotes, ¡pero la iglesia no lo tiene! Según 1 Pedro 2 versículo 5, cada cristiano es un sacerdote que ofrece “sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.” Cada cristiano tiene la tarea, como sacerdote, de servir a Dios, adorar y enseñar a otros acerca de Dios.

Aunque la iglesia que Jesús edificó, es decir, la iglesia que pertenece a Cristo, no es una denominación, ni una secta, puedes encontrarla hoy en congregaciones identificables. ¡Y tú puedes ser miembro de la iglesia del Señor! Ves, la misma semilla que produjo miembros de la iglesia en el primer siglo produce miembros hoy. ¿Y qué semilla es esa? Es la Palabra de Dios. 1 Pedro 1:23 dice que los cristianos son “renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” Si tienes la misma semilla, tendrás la misma iglesia. Si alteras la semilla mezclándola con tradiciones y doctrinas humanas, obtienes algo diferente. Mantengámonos en la Palabra de Dios y permanezcamos puros.

¿Orarías conmigo? Padre celestial estamos agradecidos porque en tu Palabra nos has dado el modelo de cómo debe ser tu iglesia, cómo debemos vivir y qué debemos creer y practicar. Ayúdanos, Padre celestial, por amor, a servirte todos los días de nuestras vidas y hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El Señor Jesús dijo en Mateo 7:24 al 27: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.”

Amigo, estás construyendo tu casa espiritual, y lo que construyas determinará tu destino eterno. Sé sabio; escucha las palabras de Jesús y hazlas. Ve al Nuevo Testamento, a todo él, y encuentra todo lo que Jesús enseñó. No construyas tu casa sobre tradiciones o doctrinas humanas y luego esperes tener

un fundamento firme. Ve solo a la Biblia para encontrar la roca. En las iglesias de Cristo, nuestra pasión es escuchar las palabras del Señor que se encuentran en el Nuevo Testamento y simplemente obedecerlas. No queremos añadirles ni quitarles nada.